HACIA LA MADUREZ ESPIRITUAL

Índice

	Página
INTRODUCCIÓN	
1. Las marcas de la madurez espiritual.	2
CONOCIMIENTO	
2. Entendiendo la salvación.	6
3. Cristo en todas las Escrituras.	11
4. "Todo el consejo de Dios".	15
EXPERIENCIA	
5. La muerte del "YO".	20
6. Unión con Cristo.	24
7. Esperando en Dios y escuchando Su voz.	27
8. "Extendiéndome hacia lo que está delante".	30
PODER ESPIRITUAL	
9. Ejercicios espirituales.	33
10. El poder de lo alto.	37
11. Buscando la gloria de Dios.	40
CONCLUSIÓN	
12. "Siervos Inútiles".	42

LAS MARCAS DE LA MADUREZ ESPIRITUAL

Trabajo práctico

1. Conversen o definan lo que sería la “madurez espiritual”.

2. Mencione cinco marcas de la madurez espiritual.

1	
2	
3	
4	
5	

3. A su criterio, ¿cómo so obtiene la madurez espiritual?

4. Mencione cinco personas en la Biblia que podemos decir que eran espiritualmente maduras. Por cada persona, indique una característica que resalta acerca de su madurez espiritual.

PERSONA	CARACERÍSTICA RESALTANTE DE MADUREZ ESPIRITUAL

5. ¿Cuán maduro espiritualmente te consideras? Asígnate una nota del 1 al 20.

LAS MARCAS DE LA MADUREZ ESPIRITUAL

TEXTO ***Efesios 4:11-16***

Introducción

La vida espiritual no es estática; es marcada por crecimiento. Empezamos como "bebés" espirituales y debemos avanzar hacia la madurez de ser un "adulto" (1 P. 2:2). En 1 Juan 2:12-14, el apóstol Juan presenta tres etapas de la vida cristiana: "*hijitos*" ('**teknion**'), "*jóvenes*" ('**neaniskos**') y "*padres*" ('**pater**'), y cada etapa está marcada por ciertas características:

"*hijitos*"	-	"*vuestros pecados han sido perdonados por Su nombre*" (v.12) y "*habéis conocido al Padre*" (v.13c).
"*jóvenes*"	-	"*habéis vencido al maligno*" (v.13b) y "*porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros*" (v.14b).
"*padres*"	-	"*conocéis al que es desde el principio*" (v.13a, 14a).

Físicamente, los seres humanos crecemos a un ritmo normal, aunque no todos alcanzamos la misma estatura. De igual modo, hay un ritmo normal de crecimiento hace la madurez personal, aunque no todos alcanzan el mismo nivel de madurez sicológica y emocional. Es igual en la vida cristiana. Todo verdadero creyente crece y madura, pero no todos lo hacen al mismo ritmo o alcanzan el mismo nivel. Hay ciertos factores que inhiben el crecimiento normal. Comenzaremos viendo este tema, y luego pasaremos a detallar algunas de las marcas de la madurez espiritual.

EL PROBLEMA DE LA INMADUREZ ESPIRITUAL

En la carta a los Hebreos, el autor se queja de que algunos de los creyentes judíos no habían madurado espiritualmente como se esperaba (Heb. 5:11 – 6:12). La falta de madurez espiritual se manifestó en varias maneras, que el autor menciona (directa o indirectamente) en este pasaje:

- Lentos para aprender, fruto de cierta pereza u ociosidad espiritual (Heb. 5:11; 6:12). La frase "*tardos para oír*" (Heb. 5:11) significa 'lentos' u 'ociosos'. Es la misma palabra que está en Hebreos 6:12 ("*perezosos*").

- No podían entender las cosas más profundas de la fe cristiana (Heb. 5:11). La frase: "*difícil de explicar*", apunta a una deficiencia en los lectores, no en el autor. Ellos no podían entender lo que él estaba queriendo decirles acerca de Melquisedec, quien es una sombra o tipo de Cristo, nuestro Sumo Sacerdote (Heb. 5:1-10; 7:1-28).

- Tenían que volver a aprender las cosas fundamentales de la fe cristiana (Heb. 5:12). El autor explica la expresión: "*los primeros rudimentos de las palabras de Dios*", en Hebreos 6:1-2.

- Por su condición espiritual, no tenían la capacidad de enseñar a otros, a pesar de tener años en la fe cristiana (Heb. 5:12).

- Volvieron a tener la necesidad de recibir la "*leche*" espiritual, no el "*alimento sólido*" (Heb. 5:12). El verbo traducido: "*habéis llegado a ser tales*", es '**ginomai**', que da a entender un cambio de condición. Es decir, unos meses o años antes, ellos mostraron mayor capacidad de entender y recibir

alimento sólido, pero ahora habían vuelto atrás; retrocedieron en su madurez espiritual, en vez de avanzar.

- Eran inexpertos "*en la palabra de justicia*" (Heb. 5:13). En el idioma original, la palabra apunta a una falta de experiencia práctica. Como bebés espirituales, no tenían la capacidad de manejar bien la revelación de Dios que apunta a la justificación. Es decir, entendían bien el concepto humano de la "salvación por obras", pero les costaba entender la doctrina bíblica de la "justificación por la fe".

Su falta de madurez espiritual se debió a varios factores:

- Pereza y ociosidad espiritual. No querían esforzarse o ejercitarse en la Palabra de Dios y en la doctrina cristiana (Heb. 5:14).

- Estaban dudando la doctrina de la Persona y Obra de Cristo (el tema central de esta carta).

- Estaban considerando la posibilidad de volver al judaísmo (Heb. 6:4-8). Recibieron el evangelio, pero, en vez de producir bueno frutos ("*hierba provechosa*"), estaban produciendo malos frutos ("*espinos y abrojos*"). Era un problema relacionado con la clase de "*tierra*" que eran (Heb. 6:7-8), aunque el autor confía que eran verdaderos creyentes (Heb. 6:9-12).

- El problema de fondo era que su fe en Dios se había debilitado.

Otro grupo de creyentes marcados por la inmadurez espiritual fue la iglesia en Corinto. Pablo los acusa de ser "*niños en Cristo*" (1 Co. 3:1; '**nepios**', 'infantes', los que aún maman. Ver Mt. 21:16). En su caso, la inmadurez se debió a la carnalidad; por eso Pablo los acusa de ser "*carnales*" (1 Co. 3:1,3), en lugar de ser "espirituales" (1 Co. 2:15; 3:1). En vez de estar bajo el control del Espíritu Santo, estaban bajo el control de la carne.

En el caso de los corintios, las marcas o evidencias de la inmadurez espiritual incluyeron "*celos, contiendas y disensiones*" (1 Co. 3:3). Había divisiones en la iglesia (1 Co. 1:10-12) y varios pecados escandalosos (1 Co. 5:1-2; 6:15-18; 10:14-21; 11:20-22). Por eso, Pablo no pudo darles un alimento sólido, sino tan solo "*leche*" (1 Co. 3:1-2).

LA MADUREZ ESPIRITUAL

Según los apóstoles, la meta de la vida cristiana es alcanzar la madurez espiritual (Ef. 4:13-16; 1 P. 2:2; 2 P. 1:5-11; 1 Jn. 2:12-14). Esa madurez es caracterizada por un conjunto de cualidades que podemos clasificar en tres grandes categorías: conocimiento, experiencia y poder.

1. **Conocimiento**

Como hemos visto en la carta a los Hebreos, la madurez espiritual requiere cierto conocimiento. Hay un conocimiento básico, que es la marca de un "niño" espiritual; ese conocimiento es acerca de Dios el Padre (1 Jn. 2:12-14) y los rudimentos de la fe cristiana – lo que la Biblia llama: la "leche" espiritual. Sin embargo, cada hijo de Dios debe avanzar a un conocimiento de las cosas más profundas de la Palabra de Dios, tanto de las doctrinas más complejas, como del manejo de toda la Biblia,

especialmente del Antiguo Testamento, y su relación con el Nuevo Testamento. Para lograr dicho conocimiento tenemos que esforzarnos, como Pablo indica en Filipenses 3:12-14, y la meta del esfuerzo es alcanzar el conocimiento de Cristo, como el eterno Hijo de Dios, verdaderamente encarnado (1 Jn. 2:13 y 14).

2. **Experiencia**

En la mente hebrea, el concepto de "conocimiento" incluye experiencia. Por ejemplo, cuando hablamos del conocimiento de Cristo, no estamos hablando solo de conocer ciertos datos acerca de Él, sino de conocerlo a Él personalmente, que indica tener ciertas experiencias espirituales relacionadas con nuestra comunión con Cristo. Esas experiencias incluyen cosas como morir al "yo", crucificar la carne, permanecer en Cristo, vivir en el Espíritu, hacer la voluntad de Dios, sirviendo al Señor y buscando Su gloria.

3. **Poder espiritual**

En su primera carta, Juan da a entender que, para crecer espiritualmente, tenemos que empezar a manifestar cierto poder espiritual. Por eso indica que los "*jóvenes*" son aquellos que conocen la Palabra de Dios, son fuertes espiritualmente y han logrado vencer al maligno (1 Jn. 2:13-14). En el camino a la madurez, aprenden a manejar la armadura de Dios, y esto les concede mayor poder espiritual. El propósito del poder espiritual es triple:

- Lograr una buena disciplina personal, venciendo el pecado, la carne y el mundo (1 Co. 9:26-27; 1 Ti. 4:7b-16).

- Poder resistir al diablo y a los ataques demoniacos, para estar firmes en el día malo (2 Co. 10:3-6; Ef. 6:10-12).

- Experimentar el poder de Dios en el ministerio, usando los dones espirituales que Dios nos ha dado en una forma eficaz (1 Ts. 1:4-10).

Conclusión

No será fácil alcanzar la madurez espiritual; sin embargo, debemos hacerlo, teniendo en cuenta las siguientes metas:

- Agradar a nuestro Padre Celestial, quien nos quiere ver crecer en la vida espiritual, y no quedar como enanos espirituales.

- Seguir el ejemplo de vida del Señor Jesús, quien es nuestro modelo en cuanto al conocimiento, la experiencia y el manejo de poder espiritual.

- Buscar la gloria de Dios en este mundo que tanto lo deshonra.

- Alcanzar la victoria sobre el pecado, la carne, el mundo y Satanás.

- Ser eficaces en el ministerio, logrando llevar mucho fruto espiritual.

Si lo logramos, habrá dos consecuencias: disfrutaremos la vida cristiana y tendremos grandes galardones en el cielo.

ENTENDIENDO LA SALVACIÓN

Trabajo práctico

"La fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios" (Ro. 10:17). Eso significa que es importante **entender** la salvación. ¡Es difícil creer en algo que no entiendes!

La salvación tiene tres componentes: el perdón de los pecados, la justificación de Dios, y la muerte del "viejo hombre". Es importante entender estas tres cosas.

1. Explica en pocas palabras que es "el perdón de los pecados".

2. Una vez que Dios me ha perdonado, si sigo pecando ¿pierdo la salvación? Marca el cuadro correcto.

SI	
NO	

3. Si soy creyente y muero repentinamente sin haber confesado algún pecado, ¿pierdo la salvación?

SI	
NO	

4. En Romanos 1:17, ¿qué es lo que se revela por medio del evangelio?

¿Qué significa esta frase? Ver Romanos 3:21-22.

5. Después que Dios ha perdonado mis pecados, ¿qué pasa si sigo pecando?

ENTENDIENDO LA SALVACIÓN

TEXTO ***Romanos 5:12-21***

Introducción

Un elemento de la madurez espiritual tiene que ver con nuestro entendimiento de las verdades bíblicas. Quizá la más importante de ellas es la doctrina de la salvación. Somos salvos por la fe, y la fe que nos salva es un don de Dios (Ef. 2:8). No necesitamos entender toda la doctrina bíblica de la salvación para ser salvos, pero si deseamos madurar como creyentes será importante entender a fondo la manera en que Dios nos salva. Fue porque los Gálatas no entendieron bien la doctrina de la justificación por la fe que el apóstol Pablo llegó a dudar la realidad de su salvación (Ga. 3:1-5).

La salvación que Dios obró en Cristo es algo complejo y multifacético, y es importante que maduremos en nuestro entendimiento de dicha salvación. Con el fin de ayudarnos a avanzar hacia la madurez en nuestro entendimiento de la salvación debemos considerarla bajo tres conceptos fundamentales:

i. El perdón de los pecados.
ii. La justificación delante de Dios.
iii. La muerte del "*viejo hombre*" y la nueva vida en Cristo.

EL PERDÓN DE LOS PECADOS

Todos pensamos que entendemos el concepto del perdón de los pecados; sin embargo, aun ese concepto tan fundamental, es más complejo de lo que nos damos cuenta. El problema que tenemos para entender el perdón de los pecados es que pensamos que Dios nos perdona como nosotros lo hacemos. Pero en realidad, hay una gran diferencia entre las dos cosas.

- Cuando alguien hace algo en contra de nosotros y pide perdón, nosotros perdonamos la ofensa, y por lo tanto perdonamos al ofensor. Lo hacemos porque somos personas privadas, y tenemos el derecho de perdonar si queremos hacerlo.

  PREGUNTA: ¿Qué pasa si la persona nos causó un daño material? Si le perdonamos, ¿la persona tiene que hacer reparación por lo dañado?

- Dios está en una situación completamente diferente. Él no puede perdonar una ofensa, por la sencilla razón que Él es juez. Cuando decimos que Dios perdona al pecador, lo que estamos diciendo es que Dios acepta el pago que otro hace por nuestras ofensas, y por lo tanto, nos exonera de la culpa y el pago del pecado.

Es importante notar cuál es la palabra en la Biblia para "perdón". El término en griego es '**afesis**', que en realidad significa 'soltar'. Se usa en ese sentido en Lucas 4:18, donde la palabra es traducida: "*libertad*". Es interesante notar que esta palabra a veces está relacionada con el concepto de 'redención', que da a entender que el perdón de los pecados incluye el concepto de 'soltar' de la esclavitud al pecado (Ef. 1:7). En Mateo 26:28, la Reina Valera 1960 traduce la palabra '**afesis**', "*remisión*" (ver también Heb. 9:22; 10:18), y lo relaciona con la sangre de Cristo.

En Colosenses 1:14 Pablo vincula la redención con la sangre de Cristo, y con el perdón de los pecados.

La conclusión a la cual llegamos es que el concepto bíblico del "perdón" no es que Dios simplemente pasa por alto los pecados que hemos cometido, sino que nos suelta de las consecuencias del pecado, por el precio que Su Hijo pagó en la cruz. Por lo tanto, Él no perdona el pecado, sino al pecador.

LA JUSTIFICACIÓN DELANTE DE DIOS

En la medida que pasan los años, nos damos cuenta, como creyentes, que seguimos cometiendo muchos pecados, y la pregunta que surge en nuestras mentes es: ¿qué pasa con todos estos pecados que cometo? ¿Será que pongo en riesgo mi salvación? En particular, a veces surge la duda: si muero sin haber confesado algún pecado, ¿perderé la salvación?

Para contestar estas preguntas es necesario avanzar del concepto del perdón a la doctrina de la justificación. Pablo trata este tema en detalle en el libro de Romanos, cuando habla de "*la justicia de Dios*" (Ro. 1:17). El evangelio no solo revela el perdón de Dios, sino también la justicia divina. Pablo amplía este tema en Romanos 3:21-24, luego lo ilustra en el caso de Abraham y David (Ro. 4:1-8), y finalmente describe las consecuencias de esta justicia (Ro. 5:1).

¿Qué es la doctrina de la justicia de Dios, que a veces llamamos la doctrina de la justificación?

1. Es una <u>declaración</u> que Dios hace acerca de nuestra condición espiritual delante de Él. La palabra en griego es '**dikaiosune**', que significa "la cualidad de ser '**dikaios**' ("justo").

   Es importante enfatizar ciertas cosas muy importantes acerca de esta declaración de parte de Dios.

   i. No se trata de una declaración acerca de nuestro comportamiento, sino de nuestra condición delante de Dios. La palabra que describe nuestro buen comportamiento es: "santificación".

   ii. La "justificación" es una declaración legal, porque el que la hace es Dios, el juez de toda la Tierra.

   iii. Se trata de una declaración de Dios, no basada sobre nuestras buenas obras, sino sobre nuestra fe en Cristo (Ro. 3:21-24; 4:2-3).

2. Es una declaración <u>escatológica</u> que Dios hace acerca de nuestra condición espiritual delante de Él. La Biblia indica que cuando Cristo vino por primera vez, puso en marcha los últimos tiempos (Mr. 1:15; Hch. 2:17). Por medio de Su muerte en la cruz, Él estableció el Nuevo Pacto y obró la salvación para Su pueblo. Cuando ponemos nuestra fe en Cristo, Dios nos declara "justos", y lo hace en anticipación de lo que Él dirá en el día final. La justificación es el anuncio anticipado del veredicto que Dios dará, desde Su gran trono blanco, en el día del juicio final. Por eso la Biblia enfatiza que ya somos salvos; ya somos el pueblo de Dios; ya estamos reinando con Cristo en los lugares celestiales.

3. Es una declaración de nuestra perfecta justicia delante de Dios, frente al cumplimiento de Su ley. Dios, como Juez, exige una obediencia perfecta a Su ley. Nosotros no somos capaces de hacerlo; por eso Dios envió a Su Hijo, quién cumplió perfectamente toda la ley de Dios. Cuando ponemos nuestra fe en Cristo, Dios nos declara absolutamente justos, como si hubiéramos guardado perfectamente la ley de Dios a lo largo de toda nuestra vida.

Es sobre la base de esta declaración por parte de Dios que podemos tener paz con Dios y ser reconciliados con Él, porque ya no hay ninguna condenación; no hay nada en contra de nosotros (Ro. 5:1; 8:1, 33-34).

LA MUERTE DEL "*VIEJO HOMBRE*" Y LA NUEVA VIDA EN CRISTO

Para muchos, la doctrina de la justificación parece extraña. ¿Cómo puede Dios declararme "justo", si yo he cometido tantos pecados y sigo pecando de vez en cuando? La respuesta tiene que ver con la muerte del "*viejo hombre*", que Pablo menciona en Romanos 6:6.

El "*viejo hombre*" es la condición legal que todos tenemos delante de Dios antes de conocer a Cristo. Pablo trata este tema en Romanos 5:12-21. El apóstol afirma que cuando Adán pecó, "*la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron*" (Ro. 5:12). Es importante entender que no llegamos a ser "pecadores" cuando pecamos; más bien, pecamos, porque nacemos "pecadores".

Pablo amplía esto en los siguientes versículos de Romanos 5:

- "*por la transgresión de aquel uno murieron los muchos*" (v.15).
- "*el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación*" (v.16).
- "*por la transgresión de uno solo reinó la muerte*" (v.17).
- "*por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres*" (v.18).
- "*por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores*" (v.19).

¿Cómo explicamos todo esto? Para lograrlo, tenemos que tomar en cuenta el concepto de un "represente legal". Cuando alguien es el representante legal de otro (u otros), lo que esa persona hace, afecta a quienes él representa.

EJEMPLO: Cuando el presidente del Perú solicita un préstamo del Banco Mundial, él recibe el dinero a nombre de la nación, a quien él representa. Sin embargo, los que deben pagar el préstamo son los ciudadanos que él representa.

Cuando Dios creó a Adán y Eva, Él los constituyó los representantes legales de toda la raza humana. Por lo tanto, cuando ellos pecaron, su acción afectó a toda la raza humana. ¡Todos fuimos constituidos 'pecadores' delante de Dios!

La buena noticia es que hay un segundo 'Adán' y Su nombre es Cristo. Él vino como la simiente de la mujer para remediar lo que Adán y Eva hicieron en el huerto de Edén. En vez de pecar, Él obedeció y lo hizo perfectamente. Los que ponen su fe en Cristo y lo aceptan como su representante legal delante de Dios, el "*viejo hombre*" muere y resucita un nuevo hombre, y dicha persona es acreedora de los beneficios de la vida, muerte, resurrección y exaltación del segundo "Adán".

- "*abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo*" (v.15).
- "*mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y el don de la justicia*" (v.17).

- "*de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida*" (v.18).
- "*así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos*" (v.19).

La conclusión a la cual Pablo llega en Romanos 8 es clara y contundente: "*Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús*" (Ro. 8:1). Si estamos "en Cristo" es imposible que seamos condenados, tal como es imposible que los que estén "en Adán" sean salvos. Como lo expresa en 2 Corintios: "*Si alguno está en Cristo, nueva criatura es, las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas*" (2 Co. 5:17).

Conclusión

Si logramos entender estos elementos de la salvación, alcanzaremos una mayor madurez espiritual, y eso nos dará más seguridad en la vida cristiana.

CRISTO EN TODAS LAS ESCRITURAS

Trabajo práctico

PROFECÍA	CUMPLIMIENTO
Génesis 3:15	
Génesis 12:3	
Génesis 22:14	
Génesis 49:10	
Zacarías 3:8-9	
Zacarías 6:12-13	
Zacarías 9:9	
Zacarías 10:4	
Zacarías 11:12-13	
Zacarías 12:10-11	
Zacarías 13:1	
Zacarías 13:7	
Zacarías 14:16	

CRISTO EN TODAS LAS ESCRITURAS

TEXTO ***Lucas 24:25-27, 44-46***

Introducción

Una de las características de la vida cristiana es que el creyente valora tremendamente al Señor Jesús. Lo valora por Su persona (quien Él es) y por Su obra (lo que Él ha hecho por nosotros). Pedro dijo que para los que creen, "*Él es precioso*" (1 P. 2:7), y Pablo nos dio el ejemplo de un hombre que amaba mucho al Señor (Fil. 3:7-14).

Si amamos mucho al Señor, entonces lo natural es que quisiéramos conocer todo lo que podamos acerca de Él. Ese deseo nos llevará a querer estudiar más la Biblia para conocerlo profundamente. Los Evangelios nos dicen mucho acerca de Su vida terrenal; las epístolas nos enseñan lo que Él hace ahora, y nos ayudan a interpretar los Evangelios. Otra fuente de conocimiento acerca del Señor es todo el Antiguo Testamento, porque cada uno de sus 39 libros nos hablan de Cristo (ver tabla).

El tema de Cristo en el Antiguo Testamento es muy amplio; solo podremos introducir el tema con algunos puntos resaltantes.

MANIFESTACIONES DE CRISTO

A lo largo del Antiguo Testamento, la Segunda Persona de la Trinidad se manifiesta, en diversas maneras. Recordemos que en ese tiempo Él era espíritu, igual que Su Padre; así que cualquier manifestación Suya era momentánea y transitoria.

El Ángel de Jehová – Cristo se manifiesta en esta manera en muchas oportunidades, pero especialmente durante la época de los patriarcas y hasta la entrada en la Tierra Prometida.

EJEMPLOS: Génesis 16:7-14; 22:11-15; 31:11-13; 48:15-16; Éxodo 3:2; 14:19; 23:20-23; Jueces 6:11-21; 13:3-22

Un Varón de Dios – Hay ciertos pasajes donde Cristo aparece, pero no se le menciona como el Ángel de Jehová, sino simplemente como un "varón".

EJEMPLOS: Génesis 18:2, 9-23; 32:24-30; Josué 5:13-15

FIGURAS DE CRISTO

El Antiguo Testamento tiene una gran cantidad de figuras que representan a Cristo – figuras humanas, animales y objetos. Solo podemos mencionar algunas de ellas.

- Melquisedec (Gn. 14:18-20; ver Sal. 110:4; Heb. 7:1).
- La escalera del cielo (Gn. 28:12-13; Jn. 1:51).
- El cordero de la pascua (Ex. 12:46; Jn. 19:33, 36).

- El maná del cielo (Ex. 16:4; Jn. 6:31-32).
- La roca en el desierto (Ex. 17:6; 1 Co. 10:4).
- Aarón, el Sumo Sacerdote (Ex. 28; Heb. 4:14 – 10:22).
- El tabernáculo (Ex. 40:34-38; Jn. 1:14).
- El macho cabrío de la expiación (Lv. 16:15-22; Heb. 9:11-14; 10:1-14; 13:12-13).
- Moisés, como profeta (Dt. 18:15-19; Hch. 3:22; 7:37
- Las ciudades de refugio (Dt. 19:4).
- David, el rey de Israel y un hombre conforme al corazón de Dios (Ez. 34:23-25; Hch. 2:25-36)
- Salomón, el hijo de David (2 S. 7:12-17; Mt. 1:1; 9:27; 12:23).

PROFECÍAS DE CRISTO

Además del número inmenso de figuras y tipos de Cristo en el Antiguo Testamento, también hay las profecías explícitas. Los estudiosos dicen que hay entre 200 y 400 profecías que apuntan a Cristo. Estas incluyen las siguientes:

- Génesis 3:15
- Génesis 12:3
- Génesis 22:14
- Génesis 49:10
- Zacarías 3:8-9
- Zacarías 6:12-13
- Zacarías 9:9
- Zacarías 10:4
- Zacarías 11:12-13
- Zacarías 12:10-11
- Zacarías 13:1
- Zacarías 13:7
- Zacarías 14:16

Conclusión: Volvamos a estudiar el Antiguo Testamento para conocer más al Señor.

LIBRO	MANIFESTACIÓN DE CRISTO	PASAJES
Génesis	La simiente de la mujer y la simiente de Abraham	Gn. 3:15; 12:3; 22:18.
Éxodo	El cordero de la pascua	Ex. 12:45
Levítico	El sumo sacerdote	Lv. 16:15-19
Números	La serpiente de bronce y el agua de la roca	Nm. 20:8; 21:8-9
Deuteronomio	Un profeta como Moisés	Dt. 18:15-19
Josué	El capitán de nuestra salvación	Jos. 5:13-15
Jueces	El juez	Jue. 3:8-11
Rut	El pariente redentor	Rt. 3:9
1 y 2 Samuel	El profeta del Señor	1 S. 3:19-21
1 y 2 Reyes	El rey de Israel	1 R. 4:1, 21, 25, 29-31
1 y 2 Crónicas	El templo	2 Cr. 7:1-3
Esdras	El que edifica el templo y el que enseña la ley de Dios	Es. 3:2, 8-9; 7:10.
Nehemías	El que construye los muros de salvación	Neh. 4:6; 6:15 – 7:4
Ester	El que lucha contra Satanás	Est. 6; 9:4-5
Job	El redentor que vive	Job 19:25-27
Salmos	El Buen Pastor	Sal. 23
Proverbios	La sabiduría de Dios	Pr. 8:22-31
Eclesiastés	El predicador	Ec. 1:1, 12; 12:8, 10
Cantares	El amado	Ct. 2:3-6, 8-13.
Isaías	El siervo sufriente	Is. 53
Jeremías	El renuevo justo	Jer. 23:5
Lamentaciones	La misericordia de Jehová	Lm. 3:22-24
Ezequiel	El hijo de hombre (terrenal)	Ez. 2:1; 3:1; 4:1
Daniel	El hijo de hombre (celestial)	Dn. 7:13-14
Oseas	El esposo que redime a su mujer infiel	Os. 3
Joel	El que bautiza con el Espíritu Santo	Jl. 2:28-32
Amós	El profeta rechazado y el tabernáculo de David	Amos 8:11
Abdías	El que trae el día de Jehová	Ab. 15, 17
Jonás	La señal de Jonás	Jn. 1:17.
Miqueas	El mesías que nace en Belén	Mi. 5:2
Nahum	El que nuestra fortaleza en el día de angustia, y el que trae buenas nuevas de paz	Nah. 1:7, 15
Habacuc	La manifestación de la gloria de Jehová	Hab. 3:3-4
Sofonías	Emanuel – Jehová con nosotros	Sof. 3:5
Hageo	El deseado de las naciones	Hag. 2:7
Zacarías	El pastor herido y el compañero de Jehová	Zac. 13:7
Malaquías	El ángel del pacto	Mal. 3:1

“TODO EL CONSEJO DE DIOS”

Trabajo práctico

¿Qué significa la palabra “doctrina”?

Haz una lista de doctrinas que conoces o las que vienen a tu mente (ver Hebreos 6:1-2).

¿Qué doctrinas te gustaría conocer o entender mejor?

"TODO EL CONSEJO DE DIOS"

TEXTO ***Hechos 20:20, 27***

Introducción

Pablo pasó tres años en la ciudad de Éfeso, y por la gracia de Dios fundó una iglesia sólida y llevó a los hermanos a la madurez espiritual. Evidencia de ello es la carta a los Efesios (con toda la riqueza espiritual concentrada en ella), y lo que leemos en Apocalipsis 2:1-7, que indica una iglesia con bastante solidez doctrinal.

Lo que le permitió llevar a los miembros de la iglesia a la madurez espiritual fue el principio de enseñarles lo que él llama "*todo el consejo de Dios*" (Hch. 20:27). Su preocupación, como padre espiritual, fue darles lo que sería "*útil*" para su crecimiento espiritual (Hch. 20:20). La palabra significa "*provecho*" (1 Co. 7:35) o "*beneficio*" (1 Co. 10:33).

¿Qué es "*todo el consejo de Dios*" y cómo es de provecho para el creyente saberlo?

EL CONTENIDO DEL "*CONSEJO DE DIOS*"

El término en griego ('**boule**') significa 'propósito' o 'designio', y se aplica a los propósitos eternos de Dios (Ef. 1:11). En este caso, se refiere al plan de Dios de la salvación, y todas las doctrinas que se desprenden de la salvación de Dios, incluyendo la revelación acerca del Dios que salva.

La revelación del plan de salvación abarca toda la enseñanza bíblica, desde Génesis hasta Apocalipsis. No es una enseñanza sistemática sino narrativa, que incluye una gran gama de géneros literarios. Una tarea importante es sistematizar toda esa enseñanza para que podamos entenderla con mayor claridad.

A continuación, presentamos un resumen de los temas principales que abarcan el "*consejo*" de Dios, para notar la amplitud de ella.

I. La doctrina de la Biblia

1. La revelación de Dios.
2. La inspiración de la Biblia.
3. La extensión del canon.
4. La inerrancia de las Escrituras.
5. La autoridad de las Escrituras.
6. La interpretación de las Escrituras.

II. La doctrina de Dios

1. La existencia de Dios.
2. La naturaleza de Dios.
3. Los atributos de Dios.
4. La Trinidad.
5. Dios el Padre.
6. Dios el Hijo.
7. Dios el Espíritu Santo.
8. Las obras de Dios.

III. La doctrina de los ángeles.

1. La creación de los ángeles.
2. La naturaleza de los ángeles.
3. Satanás.
4. La rebelión celestial y la caída de los ángeles.
5. El ministerio de los ángeles.
6. La obra de los demonios.

IV. La doctrina del hombre

1. La creación del ser humano
2. La naturaleza del ser humano.
3. La imagen de Dios en el ser humano.
4. La misión del ser humano.
5. La caída del ser humano.
6. La naturaleza pecaminosa del ser humano.

V. La doctrina del pecado

1. El origen del pecado.
2. La naturaleza del pecado.
3. El impacto del pecado.
4. El juicio del pecado.

VI. La doctrina de Cristo

1. Las profecías mesiánicas.
2. La encarnación del Verbo.
3. La doble naturaleza de Cristo.
4. La llenura del Espíritu Santo en Cristo.
5. La misión de Cristo.

    a. Vivir bajo la ley (el 'Segundo Adán').
    b. Servir a Dios (el 'Siervo de Jehová').
    c. Proclamar el evangelio (el 'Profeta de Dios').

6. La muerte de Cristo.
7. La resurrección de Cristo.
8. La exaltación de Cristo.
9. El ministerio sacerdotal de Cristo.

VII. La doctrina de la salvación

1. El pacto eterno de salvación.

    a. La decisión de salvar al pecador.
    b. La "economía" de la salvación.

        i. La obra de Dios el Padre.
        ii. La obra de Dios el Hijo.
        iii. La obra de Dios el Espíritu Santo.

c. La elección de Dios.
d. La predestinación.
e. El propósito de la salvación.

2. La doctrina de la redención.
3. La doctrina de la expiación.
4. La doctrina de la propiciación.
5. La doctrina de la regeneración.
6. La doctrina de la justificación.
7. La doctrina de la reconciliación.
8. La doctrina de la adopción.
9. El sello del Espíritu Santo.
10. La doctrina de la santificación.
11. La doctrina de la "perseverancia de los santos".

VIII. La doctrina del Espíritu Santo

1. El bautismo del Espíritu Santo.
2. La llenura del Espíritu Santo.
3. Los frutos del Espíritu Santo.
4. Los dones del Espíritu Santo.
5. La dirección del Espíritu Santo.

IX. La doctrina de la Iglesia

1. El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento.
2. La doctrina del "remanente".
3. El origen de la Iglesia.
4. La naturaleza de la Iglesia.
5. La misión de la Iglesia.
6. Las imágenes de la Iglesia.
7. Los miembros de la Iglesia.
8. El liderazgo de la Iglesia.
9. Los ministerios en la Iglesia.
10. Las ordenanzas de la Iglesia.
11. La disciplina en la Iglesia.
12. La glorificación de la Iglesia.
13. El destino eterno de la Iglesia.

X. La doctrina de los últimos tiempos

1. Los "tiempos anteriores" y los "tiempos posteriores".
2. La escatología personal.

   a. Del creyente.
   b. Del incrédulo.

3. La escatología universal.
4. El inicio de los últimos tiempos.
5. Las señales del fin de los últimos tiempos.
6. El "rapto" de la Iglesia.
7. El reino de Cristo.
8. La Segunda Venida.
9. El juicio final.

10. El estado eterno.

    a. En la Nueva Creación.
    b. En el Infierno.

EL BENEFICIO DEL "*CONSEJO DE DIOS*"

A la luz de la amplitud de "*todo el consejo de Dios*", algunos se preguntan: ¿Es necesario saber todo esto? ¿Cuál es el beneficio de saber tanta doctrina bíblica? La respuesta sería la siguiente:

1. Nos ayuda a entender la grandeza de la salvación (Heb. 2:3; '**jelikos**' – 'vasta').

2. Nos motiva a alabar a Dios por tan grande salvación (Ef. 1:3).

3. Nos anima a valorar cómo Dios nos cuida para la salvación (Fil. 1:6; 1 P. 1:5).

4. Nos anima a ocuparnos en nuestra salvación (Fil. 2:12-13; 2 P. 1:3-11).

5. Nos anima a servir a Dios con entusiasmo (2 Co. 4:13-18).

6. Nos prepara para soportar las pruebas en este mundo (1 P. 1:6-9).

7. Nos guarda del error doctrinal y el desvío moral (2 Ti. 1:13-14)

8. Nos provee alimento saludable a lo largo de nuestra vida cristiana (1 P. 2:2; Heb. 5:12-14; Jn. 21:15, 17; '**bosko**).

9. Nos desafía a ver todo lo que debemos aprender para entender bien la salvación y el obrar de Dios (2 Ti. 2:15).

10. Nos señala la tremenda sabiduría de Dios y la profundidad de la revelación divina (Ro. 11:33-36).

11. Nos orienta en nuestra lectura de la Biblia, para entender bien el mensaje de las Escrituras (Lc. 24:25-27, 44-45).

12. Nos ayuda a no distraernos con cosas secundarias y triviales (1 Ti. 3-4; 6:20; 2 Ti. 2:14, 16).

LA MUERTE DEL 'YO'

Trabajo práctico

TEXTO BIBLICO: Romanos 6:1-14

1. ¿Cuál fue el impacto del pecado original de Adán y Eva, y como nos afectó? Menciona las consecuencias de su desobediencia.
2. Según Pablo en el v. 6, ¿Cuándo murió el "viejo hombre"?
3. Lee el v. 11. ¿De que manera debo considerarme ahora? Muerto al ..... Vivo para ..... en .....
4. Revisa nuevamente los v. 11-.14 ¿Como debemos vivir ahora, estando en Cristo?

LA MUERTE DEL 'YO'

TEXTO ***Romanos 6:1-14***

Introducción

Para salvarnos, hay ciertas cosas que Dios hace; y como parte de la obra de salvación, hay algunas cosas que nosotros hacemos, con Su ayuda (2 P. 1:3-11). La madurez espiritual viene en la medida que cumplimos nuestra parte, respondiendo a la obra de salvación que Dios hace en nosotros. Estas cosas no contribuyen a la salvación, en sí, pero nos permiten estar más seguros de la salvación, llevar más fruto espiritual y disfrutar más la vida cristiana.

Una de las cosas que debemos aprender y experimentar es lo que podríamos llamar la muerte del 'yo'. Esta muerte tiene varios aspectos que debemos identificar y analizar cuidadosamente.

Antes de desarrollar este tema hay algo que debemos considerar. El pecado de Adán y Eva nos afecta a todos en tres sentidos:

i. Nos puso en deuda con Dios (el impacto del pecado original).
ii. Afectó nuestra naturaleza humana (tenemos una naturaleza pecaminosa).
iii. Movió nuestro centro de gravedad espiritual (nos hizo egocéntricos).

Para lograr la madurez espiritual, debemos entender y adaptarnos a nuestra nueva realidad espiritual "en Cristo".

1. **La muerte del 'viejo hombre': entendimiento**

En Romanos 6:6 Pablo dice algo extraordinario: "*sabiendo esto que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él*". Esta afirmación de Pablo es sumamente importante en el tema de la madurez espiritual y hay varias cosas que debemos notar al respecto:

i. Hay algo que ya ocurrió: "*fue crucificado*".
ii. Ocurrió cuando Cristo murió: "*juntamente con Él*".
iii. Es algo que ocurrió a todo creyente: "*nuestro viejo hombre*".
iv. Es algo que debemos entender: "*sabiendo esto*".

En este pasaje, Pablo no está hablando de la muerte de nuestra vieja naturaleza, porque más adelante Pablo exhorta a los creyentes en Roma a crucificar el viejo hombre (Ro. 8:13; ver Ef. 4:22).

Lo que está hablando es de la muerte de aquel 'viejo hombre' que estaba condenado por estar "en Adán". Pablo habla de ello en 2 Corintios 5:17.

En Romanos 5:12-14, Pablo describe el impacto del pecado de Adán. El pecado entró al mundo por Adán, y por ese pecado, la muerte entró y afectó a todos por igual: "*la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron*" (v.12). Pablo está describiendo el impacto del "pecado original", cuyo resultado es la condenación de todo el que está "en Adán".

Ese vínculo que nos une con Adán es lo que Pablo llama aquí: "*nuestro viejo hombre*". Es aquella persona que, ante los ojos de Dios, está condenado por el pecado de Adán. Ese "*viejo hombre*", afirma Pablo, "*fue crucificado juntamente con Él*"; es decir, con Cristo.

Cuando Cristo murió en la cruz, Él murió para pagar por nuestros pecados; y el primer pecado que pagó, fue el pecado de Adán, para salvarnos de la condenación eterna producto de su pecado. En Cristo, el primer elemento del "yo" fue ejecutado.

¿Cómo funciona esto? Notemos lo que Pablo dice: "*juntamente con Él*". Cuando Dios nos salva, el Espíritu Santo nos coloca en el cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13). A partir de ese momento, estamos "en Cristo" (que es la contra parte de estar "en Adán") y nos beneficiamos de todo lo que Cristo hizo en nuestro lugar, como nuestro represente delante del Padre.

Pablo no está hablando de una experiencia que debemos tener, sino de una realidad que debemos entender ("*sabiendo*"; griego '**ginosko**'). Por eso exhorta en Romanos 6:11, "*consideraos muertos al pecado*" (griego, '**logizomai**').

2. **La muerte de la 'carne': crucifixión**

El segundo impacto del pecado de Adán es que generó una naturaleza pecaminosa que trasmitió a todo ser humano (con la excepción de Cristo). Este es el segundo "*viejo hombre*", que Pablo menciona en Efesios 4:22. Sabemos que es diferente al "*viejo hombre*" de Romanos 6:6, porque Pablo exhorta a los creyentes en Éfeso, diciendo: "*despojaos del viejo hombre*" (escribió algo parecido en Colosenses 3:9).

El verbo "despojar" indica que este "*viejo hombre*" no puede ser eliminado o ejecutado, como el otro "*viejo hombre*" que Pablo menciona en Romanos 6:6. Arrastraremos la vieja naturaleza toda nuestra vida hasta que muramos; sin embargo, lo que podemos hacer es despojarnos de las manifestaciones (es decir, la 'vestimenta') de este "*viejo hombre*".

Pablo usa varias expresiones para describir las manifestaciones de la naturaleza pecaminosa: "*lo terrenal*" (Col. 3:5); "*deseos engañosos*" (Ef. 4:22); "*los deseos de la carne*" (Ga. 5:16); "*las obras de la carne*" (Ga. 5:19, griego '**praxis**'; Ro. 8:13, griego '**ergon**'); "*la carne con sus pasiones y deseos*" (Ga. 5:24).

Nuestra responsabilidad frente a las manifestaciones de la naturaleza pecaminosa es eliminarlas. Notemos los verbos que Pablo usa: "*haced morir*" (Col. 3:5, griego '**nekroo**'); "*desechando*" (Ef. 4:25); "*Quítense*" (Ef. 4:31); "*no satisfagáis*" (Ga. 5:16); "*crucificado*" (Ga. 5:24); "*hacéis morir*" (Ro. 8:13).

Esta muerte exige esfuerzo y determinación; la disposición de dejar de hacer las cosas que antes hacíamos, que el mundo y la carne nos incitaban a hacer. Tenemos que pagar un precio, a veces alto, pero el fruto es paz, gozo y poder espiritual. Más que nada, una comunión más profunda con el Señor.

3. **La muerte del 'ego': sometimiento y obediencia**

El pecado de Adán y Eva tuvo un impacto grande no solo sobre nuestra naturaleza espiritual, sino también sobre nuestro centro de gravedad espiritual. Fuimos creados para conocer a Dios y servirle; Él fue el centro de gravedad de Adán y Eva. Todo giraba alrededor de Él. Pero cuando se rebelaron contra Dios, hubo un cambio

sísmico en su centro de gravedad, y ahora la vida del ser humano gira alrededor de sí mismo. Eso es lo que llamamos 'egoísmo'.

Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, también lo aceptamos como Señor, porque eso es lo que Él es. Por consiguiente, a partir de nuestra conversión, nuestra actitud debe ser la de Pablo en Gálatas 2:20. Desocupamos el trono de nuestras vidas y cedemos este lugar al Señor. A partir de este momento, Él controla nuestras vidas y nos indica exactamente qué hacer.

No es fácil hacerlo, y a lo largo de nuestras vidas batallaremos con la tentación de dar marcha atrás y retomar el control de nuestras vidas. La única manera en que podemos morir a ese 'yo' o "ego", como algunos lo llaman, es sometiéndonos al Señor Jesús y aprendiendo a obedecerlo en todo.

Conclusión

El creyente más feliz es el creyente maduro, porque goza la bendición del Señor, una comunión íntima con Cristo, una conciencia tranquila, la llenura del Espíritu Santo y el poder de lo alto en su vida. El creyente 'carnal', que no ha aprendido a morir a su 'yo', no goza el mundo y tampoco goza bien la vida cristiana.

UNIÓN CON CRISTO

Trabajo práctico

TEXTO ***Juan 15:1-8***

5. Identifica a quienes representan los siguientes elementos descritos en el pasaje bíblico.
    - La Vid: .....
    - El Labrador: .....
    - Los pámpanos: .....

6. ¿Cuáles son las consecuencias de permanecer y no permanecer en Cristo?

   (v.4-7)

PERMANECER	NO PERMANECER

7. Buscar Efesios 2:4-6, identifica donde se menciona que estamos
    a. ..... juntamente con Cristo (v.5)
    b. y juntamente con él nos ..... (v.6)
    c. nos hizo ..... con Cristo Jesús (v.6)

8. En 1 Corintios 1:2, el apóstol Pablo nos describe como:
    a. S..... en ....
    b. Llamados a ser .....

UNIÓN CON CRISTO

TEXTO ***Juan 15:1-8***

Introducción

Este es uno de los conceptos fundamentales para entender el evangelio y la vida cristiana. La vida cristiana consiste en estar 'en Cristo' (2 Co. 5:17; Ef. 2:3; Col. 3:3-4). Como veremos, esta simple frase tiene enormes implicancias y consecuencias para el creyente.

Antes de analizar estas consecuencias, es importante estudiar la teología de nuestra salvación, y esta está vinculada con el concepto del "*postrer Adán*", que Pablo menciona en 1 Corintios 15:45. Según Romanos 5:14, el primero hombre, Adán, fue una "*figura del que había de venir*". Tal como Pablo razona en Romanos 5:12- 21, Cristo vino para remediar el impacto del pecado del primer Adán. En los planes de Dios, Adán fue el representante de la raza humana; por lo tanto, lo que él hizo en Edén, afectó a toda la raza humana, porque en términos biológicos, todos estábamos "en Adán". Por consiguiente, cuando Adán pecó, todos pecamos. Por eso Pablo afirma que "*el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron*" en Adán (Ro. 5:12). Esa es la razón por la cual no hay justo ni aun uno (Ro. 3:10), "*por cuanto todos pecaron* [en Adán]*, y están destituidos de la gloria de Dios*" (Ro. 3:23).

La contra parte de esta 'mala noticia', es el evangelio de Cristo, que afirma que hay un segundo Adán, que vino para remediar lo que el primer Adán hizo. El segundo Adán es Cristo; Pablo lo llama el "*postrer Adán*" (1 Co. 15:45), porque se manifestó al fin de los tiempos (Ga. 4:4; Hch. 2:17; Heb. 1:2). Lo que nos une al primer Adán es un vínculo biológico; lo que nos unirá al segundo Adán es un vínculo Espiritual – la fe.

¿Cuál es el resultado de estar en el segundo Adán, que es Cristo?

1. Nuestra SALVACIÓN

Nuestra salvación viene por estar "en Cristo". Dios no nos salva por nuestra fe; nos salva por Cristo. La fe es solo el instrumento por el cual recibimos la salvación; es la 'mano', por decirlo así, que está extendida para recibir la salvación. Es por medio de la fe que estamos "en Cristo", porque el Espíritu Santo nos une a Cristo espiritualmente (1 Co. 12:13; Ro. 6:3).

Obviamente, nuestra salvación está relacionada con la muerte y resurrección de Cristo (Col. 1:21-22).

- Hemos **muerto** "en Cristo" (Ro. 6:5-6, 8; "*plantados juntamente con Él en la semejanza de Su muerte*", "*nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con El*"; Col. 2:11, "*En Él también fuisteis circuncidados…en la circuncisión de Cristo*").

- Fuimos **sepultados** "en Cristo" (Ro. 6:4, "*somos sepultados juntamente con Él para muerte*"; Col. 2:12, "*sepultados con Él en el bautismo*").

- Hemos **resucitado** "en Cristo" (Ro. 6:4, 11; Ef. 2:5-6, "*nos dio vida juntamente con Cristo*", "*juntamente con Él nos resucitó*"; Col. 2:12-13, "*en el cual fuisteis también resucitados con Él*", "*os dio vida juntamente con Él*").

- Estamos **reinando** "en Cristo" (Ef. 2:6b, "*nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús*"; Col. 3:1-3).

- Somos **glorificados** "en Cristo" (Ro. 8:30).

Jamás debemos pensar que nuestra vida cristiana es independiente de la vida de Cristo (Ef. 2:10). El Espíritu Santo nos ha unido tan íntimamente con Él, que absolutamente todo lo que le pasó a Cristo, nos ha pasado a nosotros también. Esta es la base teológica de nuestra salvación; es decir, es la manera en que Dios nos salva.

2. Nuestra SANTIFICACIÓN

Tal como la salvación se basa sobre, y depende de, nuestra unión con Cristo, así es la vida cristiana, incluyendo nuestra santificación. El Espíritu Santo nos coloca "en Cristo", generando la 'santificación posicional', y luego Cristo nos llena del Espíritu Santo, para que de ese modo se dé la 'santificación experimental'. Todo fluye de estar "en Cristo"; o sea, de nuestra unión con Él.

Por eso en 1 Corintios 1:2, el apóstol Pablo describe a los creyentes como: "*santificados en Cristo Jesús*" (la 'santificación posicional'), añadiendo que somos "*llamados a ser santos*" (la 'santificación experimental'). Al fin de ese capítulo, Pablo escribe: "*Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención*" (1 Co. 1:30).

Quizá el capítulo que mejor describe nuestra unión con Cristo y lo que fluye de dicha unión es Juan 15. El Espíritu Santo nos coloca "en Cristo", marcando el inicio de la vida cristiana. Nuestra responsabilidad es permanecer "en Cristo" (Jn. 15:4-7). En la medida que lo hagamos y mantengamos una unión muy sólida con el Señor, el resultado será abundante fruto espiritual, en términos de la muerte del 'viejo hombre', la santificación, la manifestación de los frutos del Espíritu Santo, la obediencia y las respuestas a nuestras oraciones (Jn. 15:16b).

Conclusión

Vemos cuán importante es estar "en Cristo". Nuestra salvación no viene por nuestras buenas obras o esfuerzos humanos. Solo Cristo nos puede salvar. De igual modo, nuestra santificación no viene solo por nuestro esfuerzo personal. Es Dios quien tiene que obrar en nosotros, para que deseemos la santificación; y Él lo hace por medio de nuestra unión con Cristo (Fil. 2:12-13; 1 Co. 15:10).

ESPERANDO EN DIOS

Trabajo práctico

1. ¿Alguna vez has esperado en Dios para que supla una necesidad o deseo? ¿Qué pasó? Resume en el cuadro tu testimonio al respecto.

Leamos el Salmo 37:1-9 y contestemos las siguientes preguntas:

2. Cuando vemos a una persona que no es creyente prosperar, ¿qué sentimos?

3. ¿A qué tentaciones estamos expuestos cuando vemos a los malos prosperar? Ver Salmo 37:1, 7-8.

4. Cuando estamos esperando algo de Dios, ¿qué debemos hacer para marcar la diferencia entre un creyente y un incrédulo? Ver Salmo 37:1-9

LO QUE NO DEBEMOS HACER	LO QUE DEBEMOS HACER

ESPERANDO EN DIOS

TEXTO ***Salmo 25***

Introducción

La vida cristiana empieza cuando escuchamos la voz de Dios hablándonos, en nuestra conciencia y por Su Palabra. Como Lázaro, despertamos de la muerte espiritual y respondemos a la voz del Señor. Nos acercamos a Él y recibimos Su salvación y la vida eterna. Esto no es el fin del asunto, sino tan solo el comienzo de la vida cristiana. La madurez espiritual viene en la medida que aprendemos a buscar la presencia de Dios, esperando en Él y escuchando Su voz.

NOTA: Esperar **en** Dios es diferente de esperar **a** Dios. Esperar a Dios es simplemente marcar el tiempo hasta que Dios diga o haga algo. Esperar en Dios es la actitud expectante que consiste en entrar a Su presencia, y quedar mirándolo hasta que Él te diga lo que desea (ver Sal. 56:6; "*acechan*", literalmente, 'esperan'; 59:3-4). Es la actitud de un siervo o alguien que está buscando algo activamente (Sal. 123:2). Es el comportamiento de la persona que confía en Dios y no confía en sí mismo; es decir, no se confía en hacer lo que cree conveniente, sino que espera que Dios manifieste Su voluntad, y se encarga de hacerla.

1. **EXHORTACIONES PARA ESPERAR EN DIOS**

La Biblia tiene varias exhortaciones para esperar en Dios. Es un deber sagrado que debemos aprender a cumplir, en la medida que avanzamos en la vida cristiana.

- Salmo 27:14. El contexto es uno de luchas y dificultades (Sal. 27:1-3 y 9-12). En este contexto, el Salmista se da cuenta que debe hacer cuatro cosas: aguardar a Jehová, esforzarse, alentar su corazón y esperar en Dios (Sal. 27:14). Como consecuencia, Dios lo protegerá y le dará la victoria (Sal. 27:5-6).

- Salmo 37:7, 34. Una vez más, el contexto es uno de luchas y dificultades (Sal. 37:1, 14, 32, 40). La tentación en momentos así es perder la paciencia, tomar cartas en el asunto y hacer algo para defendernos (Sal. 37:1, 7-8, 27). Eso es exactamente lo que no debemos hacer. En lugar de ello, debemos guardar silencio (Sal. 37:7), confiar en Dios (Sal. 37:3), no alterarnos (Sal. 37:7b), dejar la ira (Sal. 37:8), no hacer lo malo (Sal. 37:8), sino deleitarnos en Dios (Sal. 37:4) y encomendarnos a Él (Sal. 37:5). Todo eso es lo que significa "esperar en Dios" (Sal. 37:7, 34).

- Proverbios 20:22.

- Sofonías 3:8

2. **CONDICIONES PARA ESPERAR EN DIOS**

¿Qué debemos hacer para cumplir estas exhortaciones de "esperar en Dios"?

- Hay que dar tiempo para esperar en Dios (Sal. 25:5; 69:3).

- Hay que desocuparnos de otras cosas (Sal. 27:4).

- Hay que vivir en integridad y rectitud delante de Dios (Sal. 25:21).

- Hay que tener una actitud de sometimiento a Su soberanía (Sal. 37:7-8).

- Hay que desechar cualquier otra fuente de ayuda o protección humana (Sal. 62:1, 5).

- Hay que depender exclusivamente de Dios (Sal. 104:27; 145:15).

3. **PROMESAS PARA LOS QUE ESPERAN EN DIOS**

¿Qué es lo que Dios promete a los que esperan en Él? Veamos las siguientes cosas.

- Los que esperan en Dios nunca serán confundidos (Sal. 25:3); es decir, nunca serán avergonzados (Gn. 2:25; Esd. 8:22; Sal. 6:10; 25:20).

- Dios fortalecerá espiritualmente a los que esperan en Él (Sal. 27:14; Is. 40:31).

- Heredarán la tierra (Sal. 37:9, 34).

- Estarán seguros, no resbalarán (Sal. 62:1-2, 5-6).

- Dios suplirá sus necesidades (Sal. 145:15).

- Dios los salvará (Pr. 20:22).

- Experimentarán la bondad de Dios (Lm. 3:25-26).

4. **EJEMPLOS DE PERSONAS QUE ESPERARON EN DIOS**

A continuación, ofrecemos algunos ejemplos bíblicos de personas que esperaron en Dios.

- Abraham (Gn. 18:16-33).
- Moisés (Ex. 24:12-18; 34:1-8).
- David (Sal. 25:5; 27:4; 38:15; 52:9; 59:9; 69:3).
- Israel (Sal. 130:5-8).
- Isaías (Is. 8:17).
- Miqueas (Mi. 7:7).
- Jeremías (Jer. 14:22).
- Los apóstoles (Hch. 1:4).
- Juan el Bautista (Ap. 1:10).

Conclusión

Es muy importante aprender a esperar en Dios. Un día las naciones lo harán (Is. 42:4; 51:5; 60:9).

"EXTENDIÉNDONOS HACIA LO QUE ESTÁ DELANTE"

TEXTO ***Filipenses 3:12-14***

Introducción

Una de las características del creyente inmaduro es que se cree bastante maduro; en cambio, el que es maduro, siente que todavía la falta mucho para alcanzar la madurez espiritual. Por eso, los inmaduros tienden a ser jactanciosos y muy críticos de todos los demás, mientras que los más maduros son humildes y tienen paciencia con las debilidades de otros.

El apóstol Pablo era un gran siervo de Dios: evangelista, predicador, misionero, fundador de iglesias, autor de muchos libros de la Biblia, etc. Sin embargo, al escribir la carta a los Filipenses, nos deja ver lo que él pensaba de sí mismo:

> "*No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús*".

¿Qué nos enseña este pasaje acerca de cómo avanzar a la madurez espiritual?

1. **HAY CIERTAS COSAS QUE DEBEMOS OLVIDAR** (v.13b)

Pablo lo expresa de la siguiente manera: "*olvidándome ciertamente lo que queda atrás*" (v.13b). En el idioma original, Pablo se expresa en la forma plural: "las cosas". Lo que no queda claro es a qué cosas se refería. Algunos afirman que se trata de las cosas de su vida pasada, antes de conocer al Señor (vv.4-6). Sin embargo, Pablo ya afirmó que esas cosas quedaron en el pasado. Es más, no solo quedaron en el pasado, sino que las estimó como "*pérdida*" (v.7) y "*basura*" (v.8). Por lo tanto, concluimos que aquí en el v.13b Pablo estaba hablando de cosas en el pasado, entre su conversión y el momento en que escribió esta carta a los filipenses.

Desde su conversión, Pablo creció mucho en la vida cristiana y desarrolló un tremendo ministerio apostólico. Se supone que ya era bastante maduro. No obstante, la actitud de Pablo fue que no quería conformarse con lo que ya había logrado, y para evitar caer en la trampa del conformismo, él decidió olvidarse de todo lo que había logrado hasta este momento.

i. Ya conocía a Cristo (v.8).
ii. Ya amaba a Cristo (v.7-8).
iii. Ya tenía la justicia de Dios (v.9b).

Podríamos añadir otros que él no menciona pero que seguramente estaban en su mente:

iv. Ya era un gran predicador del evangelio.
v. Ya había fundado muchas iglesias.
vi. Ya había escrito muchas cartas inspiradas por Dios.

Lo que esto nos enseña es que, para alcanzar la madurez espiritual, hay que evitar la complacencia, el conformismo y el orgullo de lo que ya hemos logrado. Cuánto

más avanzamos en la vida cristiana, más necesario será desarrollar la actitud de olvidarnos de ciertas cosas con el fin de seguir avanzando.

2. **HAY CIERTAS IMPERFECCIONES QUE DEBEMOS RECONOCER** (v.12a, 13a)

No importa cuánto hemos avanzado en la vida cristiana o en el servicio del Señor, siempre debemos estar dispuestos a reconocer ciertas limitaciones e imperfecciones en nuestra vida y ministerio. Pablo menciona algunas de las imperfecciones de las que él era consciente:

i. "*No que lo haya alcanzado ya*" (v.12a).

Pablo no considera que ya logró aquel nivel de vida para el cual fue salvo. No estaba en la condición de poder decir "Ya lo tengo todo". Le faltaba alcanzar mayores niveles de conocimiento de Cristo, de amor por Él, de servicio cristiano, de fundar iglesias, de escribir todo lo que se podría escribir, etc. No menosprecia lo que había logrado, por la gracia de Dios; pero tampoco se muestra totalmente satisfecho con su nivel de vida y ministerio cristiano.

ii. "*ni que ya sea perfecto*" (v.12a).

Dios ya había hecho mucho por Pablo "en Cristo" (ya tenía una justicia perfecta delante de Dios, ya era Su hijo, etc.). Sin embargo, estaba lejos de ser un hombre perfecto. Todavía tenía sus luchas, sus tentaciones, sus debilidades, sus momentos de desaliento espiritual, etc.

iii. "*no pretendo haberlo ya alcanzado*" (v.13a).

Aunque parece ser una repetición del v.12a, la RV 1960 pasa por alto el hecho de que la palabra en griego para "*alcanzado*" es ligeramente diferente. En el v. 12, la palabra es '**lambano**'; en este versículo, es '**katalambano**'. Es la misma palabra que Pablo usa al fin del v.12, y que la RV traduce "*asir*" y "*asido*".

Una parte muy importante de la madurez espiritual es reconocer nuestras imperfecciones, para saber las cosas que Dios aún tiene que hacer en nosotros.

3. **HAY CIERTAS METAS QUE NOS DEBEMOS TRAZAR** (v.12b, 14)

El creyente no debe vivir la vida cristiana a la deriva o al azar; es importante que tenga metas muy claras. Pablo menciona dos de las suyas, como ejemplo para los creyentes en Filipos (ver v. 15).

i. "*lograr asir aquello para lo cual fui también asido*" (v.12b). Dios nos salva para lograr ciertos propósitos bastante claros: darnos la vida eterna, santificarnos, recrear la imagen de Cristo en nosotros, usarnos como instrumentos para Sus propósitos eternos, prepararnos para la eternidad. El creyente debe dedicarse al cumplimiento de estos mismos propósitos, y no dedicar todas sus energías a otras cosas, como hacerse

ricos, poderosos, populares, etc. Estas son las metas del mundo, no las de Dios.

ii. "*al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús*" (v.14). El premio final para el cual Dios nos llama a la salvación es participar de la gloria de Cristo (Ro. 9:23b; 1 Ts. 2:12; 2 Ts. 2:14; 1 P. 5:10; 2 P. 1:3).

A la luz de estas metas, debemos aprender a vivir en este mundo, no mirando o amando a las cosas de este mundo (1 Jn. 2:15-17), sino poniendo nuestra mirada en las cosas celestiales (Col. 3:1-4). Debemos seguir el ejemplo de Abraham, que fijó su mirada en la ciudad celestial, y eso lo ayudó a vivir sabiamente en esta Tierra (Heb. 11:9-10, 13-16).

4. **HAY UN ESFUERZO QUE DEBEMOS ASUMIR** (v.12b, 13c, 14a)

Puesto que tenemos tantas promesas y tantas bendiciones por delante, lo natural sería estar dispuesto a hacer un gran esfuerzo por lograr estas cosas. Veamos cómo Pablo expresó este concepto de esfuerzo:

i. "*prosigo*" (v.12b, 14a). El verbo en griego significa 'cazar' o 'seguir la presa'. El cazador necesita hacer un esfuerzo por cazar. Por lo general, cuanto mayor sea la presa, mayor el esfuerzo necesario.

ii. "*extendiéndome*" (v.13c). En Mateo 8:3, leemos que Jesús "*extendió*" Su mano para sanar al leproso. En este caso, Pablo usa el mismo verbo, pero añade una preposición para dar mayor énfasis al verbo, indicando: "extenderse totalmente". Es como un atleta que no solo está corriendo, sino extendiendo su cuerpo hacia adelante en señal del supremo esfuerzo que hace al correr. En 1 Corintios 9:24-27 Pablo nos ofrece un ejemplo de este esfuerzo que él hacía por vivir bien la vida cristiana, y lograr la santidad.

Conclusión

La vida cristiana no es una caminata, es una carrera; no es un paseo, es un combate. Por lo tanto, exige esfuerzo y compromiso. Es triste reconocer que la mayoría de los creyentes no se esfuerzan mucho por vivir bien la vida cristiana, y el resultado es la falta de madurez espiritual. Si queremos madurar, es menester esforzarnos más.

EJERCICIOS ESPIRITUALES

Trabajo práctico

En 1 Timoteo 4:8, Pablo habla del "*ejercicio corporal*". Menciona cinco ejemplos de ejercicios corporales:

1	
2	
3	
4	
5	

Ahora por cada ejercicio, indica en qué manera es bueno para nuestros cuerpos. ¿Qué órganos del cuerpo ayuda ese ejercicio?

1	
2	
3	
4	
5	

En 1 Timoteo 4:7, Pablo exhorta: "*ejercítate para la piedad*". Menciona cinco ejercicios espirituales y señala los beneficios que esos ejercicios espirituales traen.

PISTA: Pablo menciona varios ejercicios espirituales en 1 Timoteo 4:12-16

	Ejercicio Espiritual	**Beneficio que trae**
1		
2		
3		
4		
5		

EJERCICIOS ESPIRITUALES

TEXTO ***1 Timoteo 4:7***

Introducción

Para el sano desarrollo y el crecimiento físico, es importante que el cuerpo reciba ejercicio físico. Es igual en el tema espiritual. Para que crezcamos y maduremos espiritualmente tenemos que hacer caso a la exhortación apostólica: "*ejercítate para la piedad*".

El verbo en griego es '**gumnazo**', y está en la forma presente que indica una acción continua. El ejercicio tiene que ver con la "*piedad*" ('**eusebia**'). La palabra '**sebomai**' significa 'reverenciar' (Mt. 15:9, "*Me honran*") o 'piadosos' (Hch. 13:43) o 'adorar' (Hch. 16:14), y la partícula '**eu**' significa 'bien' o 'bueno'. A lo que Pablo se refiere es que el creyente tiene la responsabilidad de cultivar una profunda reverencia hacia Dios. Tal acción traerá recompensas en la vida presente y en la venidera (1 Ti. 4:8).

¿En qué consiste dicho ejercicio espiritual?

1. **La lectura de la Biblia**

Para madurar en la vida cristiana es importante desarrollar buenos hábitos de lectura bíblica. Estos hábitos incluyen los siguientes elementos:

- Leer todos los días, de preferencia en la mañana antes de iniciar el día cuando la mente está fresca.
- Leer sistemáticamente, desde el inicio de un libro hasta el final.
- Leer reflexionando, haciendo anotaciones en la Biblia o en un cuaderno.
- Orar antes de leer pidiendo a Dios que te hable.
- Leer toda la Biblia, no solo libros favoritos.

2. **El estudio de la Biblia**

Además de leer la Biblia, hay que estudiarla. Eso requiere más tiempo y se hace más lentamente, usando algunos libros de ayuda. ¿Cómo debemos estudiar la Biblia?

- Seleccionar un libro apropiado para estudiar. Es mejor comenzar con uno corto y sencillo.
- Establecer el tiempo y la hora que dedicaremos a estudiar. Debe ser un horario que podremos cumplir regularmente.
- El estudio se debe hacer por lo menos una vez por semana, y se debe dedicar por lo menos una hora a ello.
- Primero se debe dividir el libro en secciones, y estudiar una sección por semana, usando una Biblia de estudio y de preferencia un comentario sobre ese libro.
- Se debe anotar las cosas que uno va aprendiendo, en un cuaderno o en la laptop o celular.
- Debemos anotar datos interesantes, lecciones aprendidas y aplicaciones personales.

3. **La vida de oración**

Debemos complementar nuestra lectura y estudio de la Biblia con un tiempo diario de oración. Para ello, hay que tomar en cuenta los siguientes puntos:

- Debemos orar todos los días, sin faltar.
- Debemos decidir de antemano cuánto tiempo queremos pasar orando, y cumplir lo que deseamos hacer. Es mejor decidir un tiempo limitado (digamos 15 minutos) y cumplirlo todos los días, que decidir un tiempo más extenso (digamos media hora), y solo hacerlo dos o tres veces a la semana.
- Lo ideal es hacer una agenda de oración, para orar ordenadamente por todas las personas que necesitan nuestras oraciones.
- Debemos incluir en nuestra oración un tiempo de silencio, para escuchar la voz de Dios.

4. **Retiros espirituales y ayunos**

Además de nuestros tiempos a solas con Dios cada día, es bueno planificar algunos retiros espirituales durante el año; por lo menos uno, para pasar más tiempo a solas con el Señor, leyendo la Biblia, orando y tomando tiempo para estar en Su presencia reflexionando. Un retiro espiritual debe ser en un lugar tranquilo, si es posible fuera de la casa, en un entorno nuevo o diferente. Debe durar por lo menos todo un día (ocho horas); de ser posible, un día y una noche (24 horas).

Además del retiro espiritual, debemos tener uno o dos días al año para ayunar, a solas o con hermanos de la iglesia. Es una excelente disciplina espiritual.

5. **Asistencia a los cultos**

Es indispensable que el creyente atienda a los cultos cada domingo. No se trata de una suerte de 'legalismo' evangélico, sino de nuestra reverencia a Dios y el deber que tenemos de adorarle y escuchar Su Palabra. Debe ser una presencia física, no virtual. Tampoco se trata de ir en forma mecánica o rutinaria. Tomemos en cuenta las siguientes recomendaciones:

- Llegue temprano. Es una tremenda falta de respeto a Dios llegar tarde para un culto. Recordemos que Él es el Rey del universo.

- Llegue preparado. Antes de ir a la iglesia es importante habernos preparado espiritualmente, pidiendo a Dios que nos perdone nuestros pecados, que nos ayude a adorarlo en Espíritu, y que nos hable por Su Palabra.

- Llegue con una buena actitud, dispuesto a concentrarse en el culto y a no ser distraído por el celular, otras personas, ir al baño, etc.

6. **Ministerios en la iglesia**

Dios ha dado a cada creyente por lo menos un don espiritual (Ro. 12:6; 1 Co. 12:7; Ef. 4:7). El propósito de estos dones es que cada creyente tenga un ministerio en la iglesia. Parte de los ejercicios espirituales que debemos cumplir es el de servir a Dios usando el don espiritual que nos ha dado. Esto requerirá un sacrificio de nuestro tiempo, dinero y esfuerzo; pero es una forma de agradecer al Señor por Su amor y sacrificio por nosotros.

7. **La comunión de los santos**

Cada creyente debe ser parte de una iglesia local. Esa congregación debe ser nuestra familia espiritual, y debemos hacer un esfuerzo por conocer a los hermanos que congregan allí. Eso significa saludarlos los domingos, conversar con ellos, trabajar juntos en el ministerio y también llamarlos y visitarlos entre semana, disfrutando una comunión espiritual con ellos.

8. **La evangelización**

Otro ejercicio espiritual muy importante es la evangelización. Debemos hacerlo personalmente (testificando a nuestros familiares, amigos, vecinos, colegas, etc.) y también con grupos de la iglesia, procurando llevar las buenas noticias de la salvación a todas las personas que podamos alcanzar.

9. **Las misiones**

Cuando la iglesia organiza viajes misioneros, debemos procurar ser parte de ello, yendo, ofrendando u orando. Debemos desarrollar una visión mundial y aprender las necesidades espirituales de diversas partes del mundo.

10. **Discernimiento espiritual** (Heb. 5:14)

Al pasar los meses y años, debemos crecer en la vida cristiana y desarrollar la capacidad de discernir espiritualmente. Debemos aprender a discernir la espiritualidad de las personas que nos rodean, distinguiendo entre verdaderos creyentes, creyentes espirituales, creyentes carnales, y aquellos que no son creyentes de verdad. También debemos aprender a discernir las enseñanzas que escuchamos, alerta a falsas doctrinas o malas interpretaciones de la Biblia.

11. **Soportando las disciplinas de Dios** (Heb. 12:7-11)

Si somos verdaderos creyentes, Dios nos tendrá que disciplinar de vez en cuando, para ayudarnos a crecer espiritualmente y dejar ciertos pecados o malos hábitos. Por medio de tiempos de dolor y sufrimiento, Dios nos enseñará a crecer y madurar espiritualmente.

12. **Trabajando en nuestra salvación** (2 P. 1:5-11)

Dios nos da vida espiritual por medio del nuevo nacimiento. Sin embargo, depende de nosotros si crecemos o no. Para crecer bien como creyentes debemos aprender a hacer un esfuerzo y trazarnos ciertas metas. El apóstol Pedro nos ayuda, dándonos una serie de cosas que debemos lograr como creyentes. Dios no nos deja solos para hacer el trabajo, sino que ha prometido ayudarnos; no obstante, debemos poner de nuestra parte para crecer bien en la vida cristiana.

Conclusión

Dios no quiere hijos inmaduros. Debemos desarrollar fuerza, vigor y vitalidad espiritual por medio de los ejercicios que hemos mencionado en este estudio.

EL PODER DE LO ALTO

Trabajo práctico

1. Medita de manera personal ¿Hay áreas débiles en tu vida, que constantemente estás luchando? Menciona algunas.

2. Lee los siguientes pasajes bíblicos y completa:

Hechos 1:8 : pero recibiréis ....., cuando haya venido sobre vosotros el ...., y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Lucas 24:49: He aquí, yo enviaré la ..... de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis ..... de ..... desde lo .....

3. Lee Efesios 5:18, ¿Qué debemos buscar para nuestra vida cristiana?

EL PODER DE LO ALTO

TEXTO ***Lucas 24:49***

Introducción

La vida cristiana es un largo camino desde la conversión hasta la muerte terrenal y nuestra glorificación. Empezamos la vida cristiana con la obra de regeneración del Espíritu Santo, y tenemos que seguir creciendo en la vida cristiana por medio del poder del Espíritu Santo. Lamentablemente, algunos creyentes tratan de vivir la vida cristiana en la carne; es decir, por sus propios esfuerzos humanos. El resultado es una falta de crecimiento espiritual y mucha debilidad en la vida cristiana (Ga. 3:3). Por eso Pablo nos exhorta a buscar cada día la llenura del Espíritu Santo (Ef. 5:18). Tenemos que dejar que Cristo more en nosotros, en abundancia, por medio de Su Espíritu (Ef. 3:17).

1. **LA NECESIDAD DEL PODER DE LO ALTO**

Es importante que entendamos bien la necesidad de recibir el poder de lo alto para vivir la vida cristiana. Cristo dijo claramente que sin Él nada podemos hacer (Jn. 15:4-5). El Espíritu Santo es el Espíritu de Cristo, y es por medio de Él que la vida de Cristo se manifiesta en nosotros, permitiéndonos llegar a ser la imagen del Señor en este mundo.

Necesitamos el poder de lo alto para los siguientes elementos de la vida cristiana:

- Para crucificar la 'carne' (Ro. 8:13).
- Para vencer la tentación (Stg. 4:5-10).
- Para manifestar los frutos del Espíritu (Ga. 5:16-25).
- Para participar en el culto cristiano (Ef. 5:18-20).
- Para desarrollar nuestra vida personal, matrimonial, familiar y laboral (Ef. 5:1 – 6:9).
- Para testificar (Hch. 1:8).
- Para servir a Dios eficazmente (1 Co. 12:4-11).

2. **LA RECEPCIÓN DEL PODER DE LO ALTO**

¿Cómo podemos recibir el poder del Espíritu Santo para vivir la vida cristiana y madurar espiritualmente? Lo recibimos, inicialmente, en el momento de la regeneración; sin embargo, debemos buscar constantemente la llenura del Espíritu Santo. Hay varias cosas que tenemos que hacer para lograrlo. Cada una es importante.

a. Pedirle a Dios con fe y perseverando en ello (Lc. 11:13).
b. Mantener una comunión íntima con el Señor, dejando que Su vida fluya en nosotros (Jn. 15:4-7) (Jn. 15:4-7).
c. Obedecer los mandatos del Señor y no entristecer al Espíritu Santo (Jn. 15:7, 10; Ef. 4:30).
d. Dejar que el Espíritu Santo controle nuestras vidas (Ef. 5:18).
e. Andar conforme al Espíritu Santo (Ga. 5:16-18, 25).

3. **LA MANIFESTACIÓN DEL PODER DE LO ALTO**

Hay mucha confusión acerca de la llenura del Espíritu Santo y la manifestación del poder de lo alto (por ejemplo, la "risa santa", las "caídas", las "tembladeras", "hablar en lenguas", etc.). ¿Cuáles son las manifestaciones BÍBLICAS del poder de lo alto en nuestras vidas?

a. Una vida de victoria sobre el pecado.
b. Un carácter cada vez más agradable y semejante al Señor.
c. Una vida diaria marcada por gozo, paz, amor, bondad y dominio propio.
d. La manifestación de la presencia del Señor en nuestras vidas, esparciendo la fragancia del Señor dondequiera que vayamos (2 Co. 2:14-15).
e. El desarrollo de un ministerio cada vez más eficaz en la iglesia, bendiciendo la vida de otros.
f. Un testimonio cristiano cada vez más impactante delante de los incrédulos.
g. Un crecimiento espiritual notable, avanzando en la madurez espiritual, en el conocimiento del Señor y de Su Palabra.

Conclusión

Estas cosas son las marcas de la madurez espiritual. Dios quiere producir estas cosas en nosotros, pero tendremos que cooperar con el Señor, invirtiendo tiempo en nuestra vida cristiana.

BUSCANDO LA GLORIA DE DIOS

TEXTO ***Salmo 29:9; 86:9; Isaías 6:3***

Introducción

Una de las marcas de la inmadurez personal es tener una vida centrada en uno mismo, manifestando orgullo y vanagloria. Es igual en la vida espiritual. La iglesia en Corinto se caracterizaba por la soberbia y el orgullo, y esto lo llevó a Pablo a llamarlos "*niños en Cristo*" (1 Co. 3:1). Un niño espera que todo el mundo gire alrededor de él y de sus deseos. Cuando crece, se da cuenta que no es apropiado vivir así, sino que debe considerar los deseos y las necesidades de otros.

Cuando nos entregamos al Señor por primera vez, queremos que Dios se encargue de cuidarnos y suplir todas nuestras necesidades. Poco a poco, comenzamos a entender que Él no es nuestro siervo, sino que nosotros somos Sus siervos. En la medida que vamos entendiendo esto, el enfoque de nuestra vida va cambiando, hasta tener una vida centrada en Dios. Al mismo tiempo, vamos entendiendo mejor la grandeza de Dios, y con este entendimiento viene la necesidad de hacer todo con el fin de honrar y glorificar a Dios.

1. **LA ENSEÑANZA BÍBLICA**

El Catecismo de Westminster afirma que "La meta principal del ser humano es glorificar a Dios y disfrutar de Él por siempre". Lo sustenta usando los siguientes versículos: Romanos 11:36; Apocalipsis 4:11; 5:12-13; 7:12.

La gloria de Dios es uno de Sus atributos principales. Todo Su ser y todo lo que Él hace es marcado por esta cualidad – GLORIA (Sal. 8:1; 19:1; 24:7-10). Se manifestó en la nube que guio al pueblo de Israel cuando salieron de Egipto (Ex. 16:10). Luego reposó sobre el monte Sinaí (Ex. 24:16-17), antes de llenar el tabernáculo (Ex. 40:34-35) y luego el templo (2 Cr. 7:1-3). Puesto que Dios es glorioso, debemos glorificar y exaltar Su nombre (1 Cr. 16:27-29; Sal. 29:1-2; 96:3, 7-8).

Dios nos creó para Su gloria (Is. 43:7), y debemos vivir en tal manera que Él sea glorificado (Is. 62:3; 66:9). Dios no comparte Su gloria (Is. 48:11; Jer. 9:23-24). El libro que habla más de la gloria de Dios que cualquier otro es Ezequiel (Ez. 1:28; 3:23; 8:4; 9:3, etc.). El propósito de Dios es revelar Su gloria a las naciones (Ez. 39:21; 44:4). Un día, la Tierra estará llena de la gloria de Dios (Hab. 2:14; Hag. 2:7, 9).

2. **EL EJEMPLO DE CRISTO**

Cristo es la revelación de la gloria de Dios (Jn. 1:14). Durante Su vida y ministerio, Él manifestó la gloria de Dios (Jn. 2:11; Mt. 9:8; 15:31). Buscó la gloria de Dios en todo (Mr. 2:12; Lc. 5:26; 7:16; Jn. 11:4; 12:28; 14:13), y a propósito rechazó Su propia gloria (Jn. 8:50), aunque afirmó que sería glorificado después de Su muerte y resurrección (Jn. 13:32; 17:5, 24).

Según el Señor, la marca de un verdadero siervo de Dios es que busca la gloria de Dios (Jn. 7:18; Is. 49:3). Debemos hacer buenas obras con el fin de glorificar a Dios (Mt. 5:16; 15:8). Si le glorificamos a Él, Él nos glorificará (Jn. 13:32).

3. **LAS EXHORTACIONES APOSTÓLICAS**

Todo lo que Dios hace, lo hace para Su gloria (Ga. 1:5; Ef. 1:6, 12, 14). El propósito del evangelio es promover la gloria de Dios (Ro. 9:23; 11:36; 16:27). Dios ha diseñado el evangelio en tal manera que solo Él recibe la gloria (1 Co. 1:29, 31).

- No debemos gloriarnos en los hombres (1 Co. 3:21; Ga. 6:13).
- No debemos gloriarnos en lo que tenemos o somos (1 Co. 4:7).
- No debemos buscar nuestra propia gloria (1 Ts. 2:6).
- Debemos gloriarnos en Dios (2 Co. 10:17; Ga. 6:14).
- Debemos hacer todo para la gloria de Dios (1 Co. 10:31; Ef. 3:21; Fil. 1:11; 1 Ti. 1:17; 2 Ti. 4:18).
- Debemos darle a Dios toda la gloria (Ga. 1:5).
- No debemos hacernos vanagloriosos (Ga. 5:26).

Conclusión

El lema de nuestra vida debe ser la de Juan el Bautista; nosotros debemos menguar, pero Dios debe ser glorificado más y más en nosotros.

"SIERVOS INÚTILES"

Trabajo práctico

Para entender bien la parábola en Lucas 17:7-10, primero tenemos que analizar una parábola anterior, acerca del Hijo Prodigo (**Lc. 15:11-32**). Reflexionemos sobre las siguientes preguntas y coloquemos nuestras respuestas en los espacios:

1. El que llegó a ser el Hijo Pródigo, ¿qué clase de hijo fue? **Leamos los vv. 11-13**.

i. ii. iii.

2. Cuando gastó toda la plata de su padre, ¿en qué condición se quedó? **Leamos los vv. 14-16**.

i. ii. iii.

3. Estando en esa condición tan terrible, ¿qué pensó? **Leamos los vv. 17-19**.

i. ii. iii. iv. v.

PARA REFLEXIONAR PERSONALMNTE: Al nacer, fue Dios quien nos dio la vida. ¿Cuál fue nuestra actitud hacia la vida antes de conocer al Señor? ¿Cuál es nuestra responsabilidad ahora delante de Dios con la nueva vida que Él nos ha dado?

"SIERVOS INUTILES"

TEXTO ***Lucas 17:7-10***

Introducción

¿Qué esperamos de la vida cristiana? ¿Cómo la entendemos? En esta parábola, el Señor nos enseña algunas lecciones importantes para todo creyente, pero especialmente para aquellos que anhelan servir a Dios en alguna manera.

Este pasaje va al mismo corazón del discipulado cristiano. En el Antiguo Testamento había dos clases de siervos: siervos a sueldo y siervos bajo obligación. Los últimos no recibían sueldo y tenían derechos muy limitados.

Cristo vino a este mundo como el Siervo de Jehová y nos dejó ese modelo como el ejemplo a seguir (Fil. 2:1-11).

¿Cuál es la marca de un verdadero siervo de Dios? Esta parábola en Lucas 17:7-10 nos tiene mucho que decir al respecto.

Para entender esta parábola correctamente, debemos observar dos cosas:

i. El **contexto**: el Señor estaba enseñando acerca de la importancia de servir a Dios y no a sí mismos (Lc. 16:13); critica a los fariseos porque eran avaros y se justificaban a sí mismos (Lc. 16:14-15); enseña que los ricos no se salvan, sino los siervos (Lc. 16:19-31); enseña la importancia de perdonar (Lc. 17:4); luego viene la advertencia del espíritu no agradecido (Lc. 17:11-19). Conclusión: la vida cristiana es la vida de siervo.

ii. El **equilibrio**. En esta parábola el Señor solo trata un aspecto de nuestra relación con Dios: JUSTICIA. En realidad, somos Sus hijos y Él nos ama profundamente, por GRACIA. Él ha prometido cuidarnos y suplir todas nuestras necesidades. Sin embargo, el propósito de esta parábola es enseñarnos la importancia de tener una mente de siervo, recordando la parábola del Hijo Pródigo, que volvió, no para ser hijo, sino siervo (Lc. 15:17-19).

¿Cuál son las actitudes que debemos tener como siervos de Dios?

1. **El verdadero siervo está dispuesto a que el Amo le imponga una tarea sobre otra, sin que se le ofrezca ayuda alguna o se tenga cierta consideración a la carga laboral del siervo** (vv. 7-8). En esta parábola, el siervo ara en el campo todo el día; por la noche, lejos de esperar que se le atienda, debe cocinar y servir la comida al amo. A lo largo del día, no se le permitió descansar. No tomaba su turno. Simplemente trabajaba. Nosotros, después de haber pasado un día sirviendo al Señor, debemos volver a casa para atender al Señor, escuchando Su voz y adorándolo.

   ¿Estamos dispuestos a vivir así?

   Recordemos que el momento que sentimos el deseo de reclamar, dejamos de tener el corazón y la mente de un siervo.

2. **El siervo debe hacer todo lo que el amo le exige sin esperar ser felicitado o que se le dé las gracias** (v. 9). Cristo hace la pregunta

retórica: "*¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado?*" La respuesta es clara y contundente: "*Pienso que no*". Aunque hagamos más por el Señor que otros creyentes, eso no nos da el derecho de ser felicitados; somos simples siervos, haciendo nuestro deber.

¿Estamos dispuestos a vivir así?

Recordemos que el momento que empezamos a esperar ser felicitados por el Señor por nuestro trabajo y esfuerzo, dejamos de tener el corazón y la mente de un siervo.

3. **Habiendo hecho todo lo que el amo esperaba de él, el siervo no acusa al amo de ser egoísta, injusto o malo**. ¡Él es el amo! ¡Es su dueño! El siervo no tiene derecho alguno de reclamar.

   ¿Estamos dispuestos a vivir así?

   Recordemos que el momento que empezamos a quejarnos o a reclamar el derecho de ser tratados mejor, dejamos de tener el corazón y la mente de un siervo.

4. **El siervo, mientras hace todo este trabajo, sin esperar ser felicitado y sin reclamar algo al amo, no empieza a felicitarse o a sentir que está haciendo algo bueno y noble**. En la parábola que el Señor narró, el siervo, lejos de sentirse orgulloso de lo que había hecho, confesó que era un siervo inútil: "*Siervos inútiles somos*" (v.10). El único mérito que tenemos delante de Dios es el mérito de Cristo. Todas nuestras obras están afectadas en alguna manera por el pecado; y si en algo hubo eficacia en nuestro servicio, se debe únicamente al poder de Dios obrando en nosotros. Por eso David rogó a Dios que no lo juzgara (Sal. 143:2).

   ¿Estamos dispuestos a vivir así?

   Recordemos que el momento que empezamos a sentirnos orgullosos de todo lo que hacemos por el Señor y la actitud en la que lo hacemos, sin reclamar o quejarnos, dejamos de tener el corazón y la mente de un siervo.

5. **Y al fin de la parábola, luego de haber cumplido todo lo que hizo al pie de la letra, el siervo confiesa que lejos de haber hecho algo extraordinario, solo cumplió su deber como siervo, nada más** ("*lo que debíamos hacer, hicimos*", v.10).

   ¿Estamos dispuestos a vivir así?

   Recordemos que el momento que empezamos a sentir que hemos hecho algo más de lo que se esperaba de nosotros, dejamos de tener el corazón y la mente de un siervo.

Conclusión

¿Cómo podemos vivir de esta manera, manifestando tal cualidad de siervo? La única forma de hacerlo es por el camino de la cruz. Como dijo el Señor Jesús, cada día que vivimos como creyentes, tenemos que tomar la cruz y seguir Sus pisadas. Claro está, necesitamos la llenura del Espíritu Santo para poder lograr esta clase de vida.

Por otro lado, esta parábola pasa por alto el concepto de GRACIA. Aunque no merecemos nada, Dios nos bendice enormemente. Lo hace por Su gracia.